

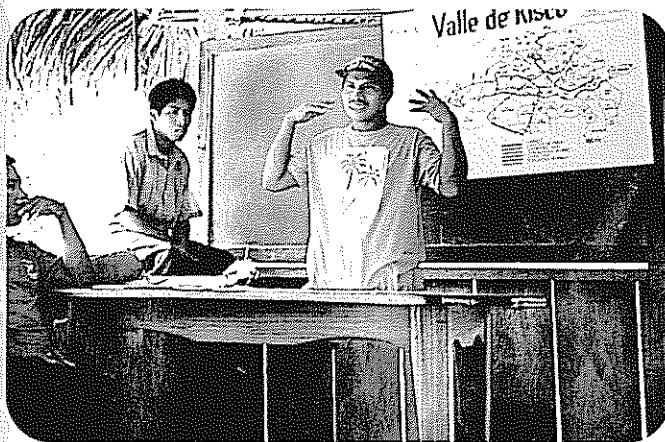
Capacitación agroforestal productor a productor: experiencias con grupos indígenas

El uso de árboles y cultivos en el mismo sitio no es nuevo en Latinoamérica, pero sí la investigación y el desarrollo de los sistemas agroforestales. Después del proceso de investigación debe haber una etapa de transferencia de tecnología a los productores. Evidentemente en cada región o país la forma, los componentes, las estrategias y las condiciones de la transferencia tienen sus propias particularidades. Sin embargo, en la mayoría de los casos, este proceso se ha dado de técnicos a productores. La capacitación productor a productor es poco frecuente y aún es menos común entre grupos indígenas de diferentes países.

Esta nota pretende, por un lado, destacar el proceso que han llevado a cabo grupos indígenas cabécares y bribris de Talamanca, Costa Rica y Ngöbe del Valle Riscó en Changuimola, Panamá y por otro, mostrar una forma de capacitación horizontal que día a día toma mayor fuerza. Los indígenas de Panamá y Costa Rica comparten una cosmovisión, ciertos valores y las formas de uso de la tierra, pero tienen diferentes grados de desarrollo, tanto en su organización como en sus perspectivas del manejo de la finca. Mediante el auspicio del Proyecto Agroforestal CATIE-GTZ, estos grupos se reunieron durante dos días en Valle Riscó para compartir y analizar sus experiencias, éxitos, fracasos, problemas y planes, bajo un enfoque agroforestal.

Los Ngöbe, que tienen una excelente organización, han podido consolidar diferentes comités (salud, ordenamiento territorial, transporte, damas, etc.) liderados por la Asociación Agroforestal, que ha sabido mantener la identidad cultural de la comunidad, enfocándola hacia el reconocimiento y uso adecuado de los recursos naturales locales; por ejemplo, el uso de penca (*Arecácea*) en la construcción de techos y de pita (*Acchimea magdalenae*) para la artesanía. Los indios Ngöbe les mostraron a los bribris y cabécares la importancia del trabajo organizado.

Uno de los puntos fuertes de su Asociación ha sido el establecimiento de días de trabajo comunal durante los cuales los socios reciben la ayuda de los otros miembros de la comunidad en su finca. Entre todos eliminan malezas, podan el cacao, siembran los cultivos y plantan maderables. Pero aquí no termina la importancia del trabajo comunal; este mecanismo



Lider Ngöbe en la comunidad del Valle Riscó en Panamá explica a grupos indígenas Bribries y Cabecares de Costa Rica el proceso de desarrollo agroforestal de su comunidad (Foto R. Lok)

permite además la integración de los habitantes, promueve la solidaridad, ofrece un ámbito para discutir los problemas comunales, fomenta la camaradería y brinda espacio para una convivencia armoniosa.

Mediante su organización han logrado construir una casa agroforestal donde los miembros de la comunidad reciben charlas sobre: ecología, organización femenina, nutrición, agroforestería (viveros de

maderables de regeneración natural, plantación de maderables en el cacao, podas de cacao, siembra de plantas útiles para la comunidad), las que se complementan con visitas y prácticas en la finca demostrativa.

Los cabécares y los bribris, pese a no estar tan organizados en el ámbito de la comunidad, mostraron un alto nivel de organización regional, que les posibilita solucionar muchos de sus problemas y un mayor nivel de inserción en cuanto al mercadeo de sus productos.

Los asistentes se mostraron sumamente complacidos con el evento y expresaron su interés en fomentar este tipo de experiencias.